



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Odisea. Revista de Estudios Migratorios
Nº 8, 1 de Octubre de 2021. ISSN 2408-445X

Inmigración y reconfiguración de los espacios públicos: el caso de Génova, Italia

Marco Gaspari*

Fecha de recepción: 27-03-2021

Fecha de aceptación: 19-07-2021

Resumen: En los últimos quince años, los espacios públicos de la ciudad de Génova han polarizado y condensado los conflictos urbanos entre autóctonos y grupos de inmigrantes, radicalizando tanto el discurso público como la producción de imaginarios racistas y excluyentes. En este artículo se pretende mostrar, por un lado, cómo un determinado grupo de inmigrantes percibe, vive y resignifica algunas áreas de la ciudad de Génova y, por otro, cuáles son los mecanismos (políticos, culturales e históricos) que producen el efecto de frontera nosotros/otros con especial referencia al binomio migración-espacios públicos.

Palabras clave: Políticas públicas; migración; espacio público; resignificación de prácticas culturales; identidades colectivas.

Title: Immigration and reconfiguration of public spaces: the case of Genova, Italia.

Abstract: Over the past fifteen years, the public spaces of the city of Genova have polarized and condensed urban conflicts between natives and immigrant groups, radicalizing both the public discourses and the production of racist and exclusive imaginaries. This article aims to show, on one hand, how a certain immigrant group perceives, lives and re-signifies some areas of the city of Genova and, on the other hand, which are the mechanisms (political, cultural, and historical) that produce the border effect between ourselves and others, with particular reference to the binomial migration-public spaces.

Keywords: Public politics; migration; public space; re-meaning of cultural practices; collective identities.

* Licenciado en Antropología Cultural y Etnología, Universidad de Turín. Magíster en mediación comunitaria de los conflictos, Universidad de Génova. Universidad de Jaén. E-mail: marcourania5@gmail.com

Introducción

El presente artículo está basado en el trabajo de campo de una investigación cualitativa llevada a cabo en uno de los espacios con mayor presencia de migrantes ecuatorianos en la ciudad de Génova: *La Piastra* (Parque Cavagnaro, en el barrio de Staglieno). El objetivo de este trabajo es, por un lado, conocer las distancias entre las percepciones y representaciones sobre el uso del espacio público de algunos miembros de dicha comunidad y de ciertos agentes de policía que, por su rol institucional, están llamados a ejercer funciones de control, represión y restricción de este espacio. Por otro lado, se pretende analizar cómo determinado grupo de inmigrantes percibe, vive, resignifica y re-territorializa algunas áreas de la ciudad de Génova, y a través de qué mecanismos (históricos, políticos, jurídicos, culturales, sociales) estos procesos de reconfiguración y re-significación de los espacios públicos desencadenan la construcción de fronteras simbólicas entre *nosotros* y *los otros*, o, como afirman Caggiano y Segura (2014), efectos de frontera.

A través de esta doble búsqueda se intenta demostrar que no existe una percepción natural de las formas correctas de ocupar las plazas, las calles, las esquinas: todas responden a paradigmas culturales institucionalizados y enraizados que, con el tiempo, se han naturalizado. En este marco, la aparición de diferentes presencias en relación con el ocio está contribuyendo a dismantelar y desenmascarar estos procesos de naturalización de lo cultural.

Perfil sociodemográfico de la población ecuatoriana

Hacia diciembre de 2019 la población ecuatoriana representaba la comunidad extranjera más numerosa dentro del espacio urbano genovés. Con 17.146 personas, constituían el 27,7% del total de los inmigrantes, de los cuales 57,2% eran mujeres y 42,8% eran hombres. En términos numéricos se trata de la segunda población migrante en el territorio italiano después de Milán, donde viven alrededor de 23.000 ecuatorianos. Cabe señalar que Génova tiene 565.000 habitantes, frente al millón y medio de la capital económica de Italia (*Stranieri a Genova*, Informe estadístico regional

2019).

La incorporación laboral de la comunidad ecuatoriana en Génova se ha caracterizado por una marcada tendencia a la segmentación étnica hacia los trabajos de las tres D (en inglés, *dirty, dangerous, degrading*, es decir, sucios, peligrosos y degradantes). Para las mujeres en particular, como muestran algunos estudios (Pagnotta, 2010), el trabajo de cuidados se ha convertido en una verdadera jaula de la que es casi imposible salir. Otro sector en el que se registra una presencia mayoritaria de ecuatorianos es en la construcción. Se trata de fenómenos en parte comparables con los observados por Benencia (2006) en el Área Metropolitana de Buenos Aires, donde se produce una fuerte segmentación étnica del mercado del trabajo en el sector de la horticultura, en lo que se ha denominado un proceso de *bolivianización*. En concreto, la gran mayoría de los ecuatorianos están empleados en tres sectores: el cuidado de personas mayores y limpieza doméstica, que representan casi el 70% del trabajo femenino; el sector de los servicios, en el que encuentran empleo los más jóvenes; y el sector de la construcción, que ocupa a casi el 55% de los varones ecuatorianos.

La edad media se sitúa en torno a los 41 años, por debajo del promedio genovés (que es de casi 48 años), y del nacional que es de 47 (*Stranieri a Genova*, Informe estadístico regional 2019). La comunidad ecuatoriana resulta ser la más estable de las poblaciones extranjeras presentes en la ciudad (*Stranieri a Genova*, Informe estadístico regional 2019). En los últimos tres años, sin embargo, el volumen de llegadas desde Ecuador fue disminuyendo: en comparación con el año 2017 se produjo una ligera disminución (-3,7%), resultado también de la naturalización de 1.054 personas que, entre 2018 y 2019, pasaron a ser ciudadanos italianos (*Stranieri a Genova*, Informe estadístico regional 2019).

La comunidad ecuatoriana se asentó en un barrio de la ciudad metropolitana de Génova, el barrio de Sampierdarena, ubicado en el sector poniente, donde los nuevos migrantes pudieron encontrar mejores condiciones de alquiler en comparación con otras áreas de la ciudad, así como un eficiente servicio de transporte que constituye un elemento indispensable para la inserción laboral. Hoy Sampierdarena representa el barrio en el que se concentra la gran mayoría de los ecuatorianos a nivel urbano: son 10.480 los registrados en el servicio demográfico municipal, de

un total de 17.000. Eso significa que casi el 60% de los ecuatorianos viven aquí y, además, por cada cuatro italianos (o de otra nacionalidad) hay un ecuatoriano (*Stranieri a Genova*, Informe estadístico regional 2019).

La historia de la inmigración ecuatoriana en la ciudad de Génova se puede comparar con aquella observada en algunas ciudades españolas como Madrid, Granada, Valencia, Sevilla y Barcelona (Pedone, 2008), y se caracteriza, en particular, por la misma matriz de género experimentada en España. Las primeras mujeres, denominadas “pioneras”, llegaron a la ciudad entre los años 1996 y 1998, atraídas por algunas características de la sociedad y del mercado laboral genovés, como la mayor disponibilidad económica de las familias de ingresos medios y el creciente envejecimiento de la población, frente al cual un Estado del Bienestar débil dejaba grandes vacíos en la asistencia a las personas mayores (Pagnotta, 2010).

De esta manera, las características del lugar de acogida definieron la dirección de un tipo de migración esencialmente femenina y relacionada con las necesidades específicas de las familias italianas. Asimismo, la demanda de mano de obra a bajo precio, la disponibilidad completa de horarios – cuando los hijos todavía están en Ecuador– y una supuesta “cercanía cultural” son también causas del fenómeno. Con los años se desarrolló una retórica relacionada con la predisposición “natural” de las mujeres latinas para las labores de cuidado (Toffanin, 2015). Desde los primeros años de inmigración, con la llegada de las mujeres pioneras (1996-2003) y a través de la posterior llegada de hijos y parejas (desde 2004 hasta 2017), se pasó a la constitución de lo que Sayad (1999) define como una *colonia*. Y el síntoma más evidente del pasaje a la colonia fue representado justamente por la *colonización* de plazas, bares y lugares públicos protagonizada por los recién llegados. Este fenómeno produjo un cambio radical en las representaciones y percepciones que los autóctonos tenían de la comunidad ecuatoriana: pasó de ser una migración discreta e *invisibilizada* –la de las mujeres– a una migración *hipervisible*, la de los hombres. A este respecto es interesante escuchar las palabras de Ivonne, periodista, que fue también una de las primeras migrantes:

Es como si, de repente, los genoveses se enteraron de que en la ciudad había una presencia ecuatoriana. Antes de la llegada de maridos e hijos, en los discursos sobre los migrantes, la palabra ecuatorianos casi no aparecía. Los

migrantes, los extracomunitarios, los “fuera de lugar”, seguían siendo los marroquíes, los rumanos, los africanos. Con la llegada, y siguiente aparición pública de los hombres, se empieza a tener la primera representación de los ecuatorianos en la ciudad. Antes no había ningún tipo de representación simplemente porque por la mayoría no existíamos (Entrevista a Ivonne, informante clave 1, Génova, 25/09/2018).

Con respecto a los conceptos de reconfiguración y re-significación de los espacios públicos, se ha observado, según afirma Torres Pérez (2008), un cambio en el uso de estos contextos: de simple lugares de paso o de cruce hacia otros lugares de la ciudad, se convirtieron en áreas “llenas de significados nuevos”, de presencia o, mejor dicho, de hiper-presencia. Resulta importante subrayar que estos procesos de reconversión simbólica y funcional del espacio público tuvieron una estrecha relación con algunos de los factores que caracterizaron a la diáspora ecuatoriana (Castellani, 2011; Pagnotta, 2010), como son:

1. La predisposición cultural a un uso diferente de los espacios públicos. Para las clases bajas y medio-bajas, protagonistas de la diáspora ecuatoriana en Génova, el parque representa el centro de la vida comunitaria, un lugar de encuentro y de fiesta. Su uso no es residual e individual, como ocurre en Europa (donde los lugares públicos a menudo se utilizan solo para pasear a los perros), sino colectivo: son espacios de reproducción de la comunidad.

2. Los límites encontrados en el contexto de acogida. En Génova se produjo un proceso de “externalización” de prácticas como fiestas privadas y familiares, que incluso en Ecuador estaban relacionadas más con el hogar que con los espacios públicos. Este proceso se debió, en particular, a las dimensiones muy pequeñas de las viviendas y a las reglas que limitaban severamente la organización doméstica de estos eventos, que se trasladaron de esta manera al exterior.

3. La velocidad del asentamiento. Es importante puntualizar, como señala Ravecca (2010), que la “ecuatorianización” de Sampierdarena fue uno de los procesos más rápidos de inserción de una comunidad culturalmente homogénea de migrantes en un contexto de destino: en tres años –de 2004 a 2007– el barrio cambió totalmente su cara y, sobre todo, sus caras.

Los principales elementos que contribuyeron a la construcción del caso

ecuatoriano en Génova son: su presencia urbana -a nivel provincial es la segunda comunidad más numerosa después de la albanesa-; y su magnitud -es la cuarta comunidad extranjera a nivel regional, después de albaneses, rumanos y marroquíes- (*Stranieri a Genova*, Informe estadístico regional 2019), concentrada prácticamente en un solo barrio de la ciudad.

Metodología de la investigación

Esta investigación está inspirada en el trabajo de Canelo (2012, 2018), cuyo propósito fue evaluar en qué medida la población de origen extranjero tiene posibilidades de producir espacios públicos en una ciudad como Buenos Aires, reflexionando sobre “el derecho a la ciudad” del componente migrante de la sociedad.

Se llevó a cabo a través de una metodología cualitativa en base a la observación participante de las dinámicas del Parque *Cavagnaro*, también apodado *La Piastra*, en el barrio de Staglieno. Este lugar se ha constituido, desde hace casi quince años, en un espacio de reunión de inmigrantes ecuatorianos. Por otro lado, se realizaron diez entrevistas semiestructuradas a mujeres y hombres ecuatorianos (cinco mujeres y cinco hombres de entre 35 y 50 años), y cinco entrevistas a policías (tres hombres y dos mujeres). Siguiendo el ejemplo de Canelo (2012), se optó por realizar entrevistas no tanto a autóctonos genéricos, sino a actores que, por su rol institucional, se encuentran en una posición particular con respecto a la comunidad ecuatoriana: los agentes de policía municipal. Como en el caso de Canelo en Buenos Aires, resultaba interesante comprender cómo el *habitus* histórico y las formas de actuar se entremezclaban en esta figura encargada del control del espacio.

El trabajo etnográfico se realizó entre junio de 2018 y junio de 2019. A través de la técnica de observación directa y participante se buscó entablar relaciones con los participantes de las diversas actividades (cenas, fiestas, “fullvasos”, etc.) que se despliegan en la zona. Allí se observaron las dinámicas de las reuniones, se entrevistaron a algunos informantes clave como organizadores de eventos, y se conversó informalmente con la gente, ganando la confianza de los más asiduos al lugar. A medida que se fue

obteniendo más información sobre los colectivos reunidos –pues también consideramos a la policía municipal como un colectivo en constante relación con el entorno– y sus dinámicas, se fue enriqueciendo la reflexión sobre las pautas generales que se iban detectando.

Migración y espacios públicos

Los espacios de ocio y tiempo libre representan en la actualidad interesantes fenómenos para la investigación en el ámbito de los estudios migratorios: comúnmente constituyen el lugar físico donde memoria, representaciones e identidades se concretizan y donde las comunidades “imaginadas” se reconstruyen, consolidan y perpetúan (Agustoni y Alietti, 2015).

Como plantea Vertovec (2007), las ciudades son cada vez más lugares de *superdiversidad*, en los cuales se producen constantes procesos de diversificación y gestión de las diferencias. Sin embargo, ello asume características muy diferentes en los diversos ámbitos donde transcurre la vida pública y privada de las personas. Así, mientras el lugar de trabajo esconde, camufla e *invisibiliza* al migrante (Grimson, 1999), el tiempo del no-trabajo, en cambio, se convierte en el lugar donde su imagen e identidad vuelven a recomponerse, como se desprende de las palabras de un informante:

Era como ser dos personas en una: la primera aparentemente integrada, pero en cierto sentido “distante”, fría, la del trabajo, y la segunda la de la “recomposición”, del sábado por la noche, donde se reunía toda la comunidad. Creo que los italianos tampoco entendieron lo que significaban para nosotros los fines de semana. No es el fin de semana que puede hacer alguien que siempre ha vivido en el mismo lugar toda su vida. Aquellos rinconcitos para nosotros eran nuestras raíces. Y sin raíces no se puede crecer, no hay futuro. ¡¡Nos han mirado durante años y solo han enfocado a hombres que tomaban, qué lástima!! (Entrevista a informante clave 2, Génova 10/10/2018).

A través de los procesos de apropiación espacial, la presencia migrante se hace manifiesta y permanente: una presencia que desarticula totalmente la representación del extranjero como mera fuerza de trabajo, dedicado a ahorrar dinero para un posible regreso (Gatrell, 2020). La acción de quedarse definitivamente llena estos espacios de nuevos valores: si no puedo regresar a mi país, lo voy a reconstruir aquí, tanto como sea posible.

Así, en el espacio público se asiste a la representación “plástica” de la colonia (Sayad, 1999) a través de un proceso de des-invisibilización. La otra

cara de la moneda, como plantean Agustoni y Alietti (2009), es que la resignificación y reapropiación de los espacios urbanos por parte de ciudadanos etiquetados como extracomunitarios, a menudo se interpreta a través de lecturas securitarias. La aparición y *colonización* pública de la ciudad a través de prácticas de reconfiguración de las comunidades migrantes provocan alarma en la opinión pública. Para los vecinos, estos procesos de colonización constituyen un elemento que modifica el territorio y cambia para siempre el carácter del espacio. A los ojos de quienes se perciben como “nativos”, el espacio cambia de manera radical y repentina como consecuencia de los fenómenos migratorios (Torres Pérez, 2008). Estos procesos de extrañamiento son amplificadas por prácticas que reconfiguran totalmente el espacio público: plazas que se convierten en lugares de diversión, áreas semiabandonadas que se transforman en lugares centrales para la reproducción de las comunidades de migrantes. Los lugares parecen estar *desnaturalizados*, privados irreversiblemente de la supuesta conexión estática entre espacio y cultura, y de una dimensión temporal *inmutable*, que se manifestaba como la garantía de una “ruptura espacial” entre el aquí y el allá como “otredad”.

Como subrayan Aramburu (2014) y Moncusi Ferré (2018), la apropiación del espacio público por migrantes ocasiona una especie de hipervisibilización del sujeto *ajeno*: por un lado se asiste una “colectivización” del otro, en particular entre los autóctonos; y por otro lado, en los migrantes se genera un proceso de etnogénesis que tiende a la constitución del origen como catalizador de la identidad, una integración “hacia dentro” por la que la comunidad de pertenencia se convierte en el mayor referente simbólico e identitario.

Territorialización y desterritorialización

Los términos territorialización y des-territorialización han sido utilizados como conceptos afines en el ámbito del transnacionalismo. Como señala el antropólogo Michael Kearney (1995), el término des-territorialización tiene varios usos para referirse a los procesos transnacionales. Para este autor, el transnacionalismo coincide con el concepto de globalización: mientras los procesos globales están descentralizados de los territorios nacionales y se

dan en un espacio global, los procesos transnacionales están anclados en uno o más Estados nacionales. Así, transnacional es el término utilizado cuando se refiere, por ejemplo, a la migración de nacionales a través de la frontera de una o más naciones. Levitt, De Wind y Vertovec (2003) señalan que muchos migrantes mantienen lazos fuertes y duraderos con sus tierras de origen al mismo tiempo que son incorporados en sus países de acogida. Asimismo, reconocen que el significado de "transnacionalismo" –qué debería y qué no debería ser incluido bajo esta rúbrica– no resulta siempre claro. En la misma línea que Levitt (2003) Baubock explica que:

El término "transnacionalismo" se aplica a las actividades humanas y a las instituciones sociales que se extienden a través de las fronteras nacionales. La definición de transnacionalismo se refiere, además, a los Estados como entidades políticamente delimitadas, con fronteras, las cuales son atravesadas por movimientos o gente, dinero, información y son cruzadas por redes sociales, organizaciones y "campos" (Baubock 2003).

En lo que respecta a esta investigación, el uso más apropiado remite a que los migrantes, en sus desplazamientos, crean espacios transnacionales que pueden tener el potencial de liberar a los connacionales de la hegemonía totalizante de un Estado fuerte dentro de sus fronteras nacionales. Basch (1994) y Baubock (2010) argumentan que, en estas situaciones, un Estado-Nación puede extender su hegemonía sobre sus ciudadanos que, como emigrantes y refugiados, residen fuera de sus fronteras. El Estado puede argüir que esos ciudadanos constituyen parte de la población de su país, como declaró el presidente ecuatoriano Rafael Correa durante su primera visita a Génova en 2007, definiendo la ciudad como la decimotercera del Ecuador.

Se entiende aquí que ambos términos están relacionados, pero que cada uno hace referencia a un aspecto diferente del proceso de transnacionalización de los migrantes. Por des-territorialización se entiende el proceso por el cual los emigrantes pierden influencia y dominio sobre los territorios nacionales por efecto de la emigración, mientras que territorialización –e incluso re-territorialización– es el proceso por el cual los inmigrantes ganan espacios como grupo o minoría étnica, apropiándose de determinados territorios. Así, la territorialización se puede interpretar como la apropiación por grupos o comunidades étnicas de espacios físicos en las

ciudades donde éstos se hacen dueños de determinados barrios o áreas (Garcés, 2006). El concepto puede ser entendido como una compensación por la pérdida de territorios en su país de origen (Chullila 2004). Resulta importante subrayar que territorialización no significa solo la apropiación de dichos espacios, sino también el establecimiento de actividades y prácticas propias que tienen un sentido especial de pertenencia étnica. A este respecto cabe señalar que el efecto de visibilización del migrante se multiplica cuando las actividades desarrolladas en estos espacios son percibidas por el Estado y por los autóctonos como algo culturalmente diferente y fuera de lugar frente a la *normalidad* (Bourdieu, 2003).

Concepción del uso y regularización del espacio público en Génova

El uso del espacio público de Génova por parte de los autóctonos ha ido cambiando en últimos cincuenta años. Como señalan Carlini y Petrillo (2005), se ha pasado progresivamente a un uso más privado, síntoma de un proceso de privatización y mercantilización, en plena consonancia con lo que ha ocurrido en las grandes ciudades occidentales bajo una orientación política neoliberal (Moncusi Ferré, 2018). Paralelamente a estos procesos, en Génova se asistió a una fuerte tensión normalizadora, que vivió su máxima expresión en los años de la heroína –entre el 1975 y mediados de la década de 1990–, que modificó de modo substancial la manera de entender el espacio público. Se generó entonces un fuerte malestar hacia el uso no “regulado” de parques, plazas y otros espacios públicos, especialmente en las zonas más visibles.

A principios de la década de 1980, en plena emergencia por el consumo de heroína en Génova, por ejemplo, el parque de Villa Scassi –un pequeño parque urbano en el distrito de Sampierdarena– fue “limpiado” de los que se definían como adictos y, como escribieron los sociólogos Giuliano Carlini y Agostino Petrillo, “las vías de acceso a la zona fueron cerradas y cualquiera que no tenía un aspecto ‘normal’, ordinario y burgués, fue echado por las buenas o por las malas” (2005, p. 42). La categoría de adicto a la heroína se extendió a todos aquéllos que mostraban un aspecto exterior “poco productivo” o de transgresión a la norma. El parque fue reconquistado por los jóvenes a principios de la década de 1990 y, una vez

más, la reacción de las instituciones fue drástica: el parque fue cercado, su uso limitado al horario diurno y controlado por cámaras y policías.

Nuevamente el pretexto fue la venta de droga que, de estar presente, se trasladó hacia zonas menos visibles a los ojos de la mayoría de la población. De manera similar a lo que ocurre hoy, las presiones de los habitantes de las casas vecinas a los espacios públicos estuvieron en el origen de las intervenciones de la administración pública. Los conflictos entre la mudable población de parques y espacios públicos y los autóctonos, los que viven en la zona desde hace años, han sido a menudo (y todavía lo son) estimulados, amplificados e instrumentalizados por los medios de comunicación. Como plantean Carlini y Petrillo (2005), el fenómeno del consumo de heroína entre mediados de 1970 y mediados de la década de 1990, sumado a los procesos de privatización ya en marcha, desataron una fuerte tensión normalizadora de las conductas que se debían adoptar en los espacios públicos. Génova se convirtió en una ciudad muy poco tolerante hacia cualquier forma de uso del espacio público que no correspondiera a la "normalidad". Una normalidad alcanzada a través del instrumento jurídico – ordenanzas-, como nuevas herramientas de control y represión hacia cualquier forma de sociabilidad pública que se considerara demasiado exuberante y visible (Carlini y Petrillo, 2005). En estos contextos, la aparición de diferentes modalidades y patrones de asentamiento contribuyó a convertir el espacio público en un lugar donde se expresan y desatan los conflictos, un perfecto caldo de cultivo para la intolerancia hacia los extranjeros, en lugar de una oportunidad para mejorar la convivencia urbana.

La *piastra* de Staglieno: donde las prácticas se hacen "frontera"

La zona donde se encuentra la *piastra*, también conocida como los jardines de Cavagnaro, se ubica en el límite entre los dos barrios de Marassi y Staglieno, ambos pertenecientes al distrito electoral de Valbisagno. Constituye un área pública ubicada frente al famoso cementerio monumental de Staglieno (sitio de la Unesco). La zona incluye un área abierta, donde se practica el fútbol, y otra equipada con juegos para niños. Este espacio fue concebido y planeado a finales de la década de 1970 para

compensar la histórica falta de espacios verdes y áreas de juego, en particular en el barrio de Staglieno.

El parque se encuentra en la cobertura del río Bisagno y está flanqueado a ambos lados por dos carriles de circulación. Representa una especie de interrupción verde, un *oasis* en un área densamente habitada y edificada por el hombre. El área fue utilizada por los vecinos durante algunos años y luego abandonada hacia la mitad de la década de 1990, por la fuerte presencia de adictos a la heroína que paulatinamente habían “colonizado” estos espacios. A partir de ese momento, la presencia de las instituciones se hizo cada vez más rara, con la única excepción de las intervenciones represivas de la policía que, al igual que en el otro parque urbano -el de *Villa Scassi*- empezó a registrar, detener y expulsar a todos los que tenían un aspecto “poco productivo”.

Sin embargo, las intervenciones represivas no fueron seguidas por proyectos de reurbanización y recualificación del área, por lo que comenzó un largo período de olvido que transformó esta zona durante muchos años en una verdadera *tierra de nadie*. Un vacío que se ha convertido paulatinamente, con la llegada de los migrantes, en un espacio vivido intensamente dado que, al principio de la segunda década de los años 2000, durante los fines de semana, muchos jóvenes latinoamericanos comenzaron a “colonizar” y a apropiarse de este espacio que se encontraba abandonado desde hacía años. A diferencia de otros lugares de la ciudad, más estáticos o cubiertos de otras ofertas, el vacío de la *piastra* ha dejado y permitido más espacio para la creatividad. Los migrantes, como veremos, fueron rediseñando la zona, creando una topografía efímera que cada sábado y domingo se dibuja más o menos igual a sí misma. Este proceso de ocupación y resignificación ciertamente no ha pasado inadvertido. En el período comprendido entre los años 2011 y 2019 hubo una proliferación de ordenanzas municipales para tratar de frenar esta *ocupación*. Generalmente se trataba de reglamentaciones que se esconden detrás del concepto de “civismo” y de las formas adecuadas de disfrutar del espacio público, como expresión de una forma correcta “de estar”. A intervalos regulares, los agentes de policía intervienen para limitar la proliferación de actividades – en particular las ilegales– y regular su uso, prohibiendo, por ejemplo, el consumo de bebidas alcohólicas y la venta de comida. En realidad, estos

intentos de normalizar los espacios representan la actuación práctica de un *nosotros* nacional-ciudadano que se “hace regla”, un *habitus cultural* hegemónico (Canelo, 2018) que define las modalidades de utilización de los espacios públicos e intenta situar en el plano de lo problemático y “fuera de lugar” a los que no encajan en esta normalidad, contribuyendo así a la creación de efectos de frontera *nosotros/otros* (Caggiano y Segura, 2014). Es interesante escuchar a quienes, por su rol institucional, representan a los ejecutores últimos de estas reglas, los agentes municipales:

Acá en Italia tenemos estas reglas de convivencia, los parques son de todos, si tú los ocupas totalmente es muy fácil que la otra gente que tenía ganas de salir no lo haga. Con respecto al tomar y al comer yo pondría reglas más duras. Generalmente se limita el consumo después de algunos episodios de pelea o borrachera, yo lo prohibiría siempre (Entrevista a policía municipal 1, Génova, 07/07/ 2019).

Yo no soy racista, pero si te vienes a vivir en mi país tienes que acostumbrarte a mis reglas de convivencia. Yo no voy a hacer quilombo en tu casa, y tú tampoco tienes que hacerlo. Tienes que respetar también una historia de relaciones entre personas que es diferente de la tuya (Entrevista a policía municipal 2, Génova, 30/07/2019).

Los espacios públicos deben utilizarse absolutamente con sentido cívico, no pueden sustituir la casa, el campo de fútbol o, aún peor, el bar del barrio. Son lugares para todos (Entrevista a policía municipal, Génova 3, 10/08/2019).

Resulta interesante observar cómo este *nosotros* nacional-ciudadano, esta forma de estar y vivir en los espacios públicos, se encarna tanto en las palabras como en las prácticas de los agentes municipales: una forma de ser que produce una forma de actuar en la calle. De sus palabras se desprende esa tendencia, ya institucionalizada, a pensar y representar el espacio público como algo absolutamente residual, y ya no central en los mecanismos de reproducción de la comunidad.

Si por un lado los agentes municipales representan a los ejecutores finales de las ordenanzas, por el otro la prensa cumple el papel de fortalecer esta concepción “correcta” del uso de los parques, a menudo subrayando la total y absoluta incompatibilidad entre dos modalidades de gozar del espacio público: la histórico-autóctona y la de los recién llegados. Como se leía en las páginas del periódico ciudadano *Secolo XIX*, en julio de 2018 una pelea entre policías de la ciudad y jóvenes ecuatorianos puso fin, al menos

temporalmente, al uso del parque por parte de la comunidad latinoamericana y ecuatoriana:

(...) el trabajo de control en jardines y parques públicos siempre ha sido, y desde finales de mayo con el operativo *verde sicuro*, más aún, prerrogativa de la policía de la ciudad. Ellos intentan evitar ruidos, borracheras, acosos, daños a estructuras, peleas. Y, como sucedió ayer, alrededor de las 18.30 horas, la instalación de mercados clandestinos. Como la venta de zapatillas Nike falsas. Un caballero ecuatoriano de edad mediana estaba recién acabando de descargar un montón de esas zapatillas cuando apareció una patrulla de policías de la ciudad. El señor ecuatoriano terminó detenido y reaccionó. Sobre todo, gritó. Agrupando así alrededor de sesenta compatriotas, en su mayoría hombres y muchos de ellos en evidente estado de alteración por consumo de alcohol, acampados desde el mediodía entre barbacoas y botellas de cerveza. Y con estas últimas, la horda de sudamericanos atacó a la policía. Golpes en la cabeza y en el cuerpo (tres heridos, dos de los cuales están en el hospital San Martino con pronóstico reservado). Luego el conjunto se retiró, alertado por las sirenas de las patrullas de otros policías que estaban llegando en ayuda de sus colegas (P. Calzeroni, "Vigili aggrediti da 60 ecuadoriani", *Secolo XIX*, 3 julio 2018).

El artículo también subraya cómo en los espacios públicos, especialmente en las afueras o en los barrios periféricos, con la "complicidad" de los italianos que no los frecuentan los fines de semana y prefieren ir a la playa, surgen enclaves de "ilegalidad". En el parque en cuestión, tanto los fines de semana como durante la semana, los italianos están ausentes o representan una pequeña minoría, ciertamente también asustados por la imagen que los medios han dado y siguen dando de este lugar frecuentado por "hordas" de sudamericanos y "semilleros" de revuelta urbana. Tras los acontecimientos de julio 2018 el parque fue despejado, pero después de unos meses, con la flexibilización de los controles policiales, poco a poco volvió a la vida.

El *Secolo XIX* del 16 de junio 2018 escribía, por ejemplo:

(...) ¿Qué está pasando? Es un problema que se repite todos los veranos y que hay que resolver de una vez por todas. Ahora que empieza el calor, tenemos algunos de los jardines y de los espacios públicos ciudadanos llenos de inmigrantes. Más allá de la irregularidad de muchos de ellos, que son clandestinos, hay un riesgo de que estos espacios se vivan de forma diferente respecto a la función por la cual nacieron (...). Ya todos los domingos del año los sudamericanos transforman algunos parques y algunos espacios en grillarías: vivaquean, almuerzan y, sobre todo, beben y se emborrachan ... y más aún ahora, con la llegada del buen tiempo y con los días que se alargan (A. Indini, "Lega: no ai bivacchi nelle aree pubbliche della città", *Il Secolo XIX*, 16 junio 2018).

La criminalización del migrante encuentra un terreno apto de desarrollo en el espacio vacío de la *piastra*; aquí se hace visible, ruidoso y demasiado festivo: una inquietante "hiperpresencia" muy poco tolerada. En el periódico *Secolo XIX* de agosto de 2018 se podía leer sobre el arresto de cuatro inmigrantes, justo en los jardines Cavagnaro. El artículo titulaba: "Golpes y robos a los transeúntes. Detenida a la pandilla de la *piastra*" y describía la captura de la "pandilla" en estos términos:

(...) y al final los extranjeros que habían sembrado pánico y terror, palizas y robos en los jardines de Cavagnaro fueron al fin capturados y encerrados en una celda. Los cuatro son culpables de haber robado y agredido a un señor italiano de 58 años que frecuentaba los jardines; anteriormente habían arrebatado el celular a un otro ciudadano pacífico. El primer episodio fue asignado a los cuatro. Sin duda lo hicieron. El segundo es casi seguro. Cuatro jóvenes de origen ecuatoriano, rápidos, delgaditos, malos, y malgastadores de tiempo ya que parece que ninguno de ellos tenía trabajo fijo o temporal. Por eso se habían colocado en los jardines de Cavagnaro en la sombra de los pocos árboles mirando alrededor en búsqueda de hipotéticas víctimas. Como el ciudadano de 58 años (A. Galli, "Botte e rapine ai passanti. Presa la banda dei Giardini Cavagnaro, *Il Secolo XIX*, 29 agosto 2018).

Las palabras con las que el periodista describía los hechos parecían evocar miedos y fantasmas dormidos en la mente de quien había sólo considerado la posibilidad de aventurarse en el parque. Los jóvenes tildados de "rápidos, malos, delgados" semejabán, en realidad, personajes de una fábula de otros tiempos, escrita para transmitir a los niños desconfianza hacia los extraños y miedo atávico a lo desconocido. En el espacio público el inmigrante tiene el descaro de ser excesivamente visible, saliendo de la invisibilidad a la que suele estar sometido. De esta manera, se vuelve fácilmente víctima de estereotipos que lo dibujan como borracho (si es latinoamericano y hombre), mendigo, vendedor ambulante, vendedor de droga o prostituta. Como plantea Moncusi Ferré (2018), la mera presencia de grupos de extranjeros reunidos alcanza para desatar sentimientos de alarma. El cuerpo físico del migrante parece estar siempre "fuera de lugar", sujeto, como plantea Sayad (2003), a una continua hipercorrección política. Por ende, resulta interesante mencionar lo que señala Palidda (2000) a propósito de la visibilización pública de los migrantes:

(...) la definición de los problemas de seguridad producida por la opinión pública incorpora la idea de que la mera presencia o agregación pública de

inmigrantes constituye una amenaza para la convivencia civil. Las intervenciones de la policía muchas veces se deben a denuncias o protestas de ciudadanos o comités espontáneos contrario a la "simple" presencia de extranjeros y no por peleas, actos de violencia o venta de droga. Las formas más elementales de sociabilidad de los extranjeros son a menudo percibidas como amenazantes, molestas y desestabilizantes: algo que no puede dejar de conducir a situaciones anímicas o conflictivas.

Parques y espacios públicos como lugares de escape

Ahora veamos, a través de las palabras de algunos migrantes, qué los impulsa a salir de sus hogares, cómo ellos perciben los lugares públicos y cómo surge el deseo de ocupar estos espacios. Las palabras de Yadira, una mujer ecuatoriana de 45 años que vive en Génova desde hace más de quince años, ofrecen una perspectiva muy interesante. Yadira es mediadora cultural, comprometida con el trabajo comunitario y presidenta de una asociación cultural cuyo objetivo es la valorización y difusión de las danzas tradicionales ecuatorianas en Italia. Vive en las afueras de Génova desde hace algunos años, después de haber vivido en la ciudad durante mucho tiempo, y está casada con un italiano. Yadira explica por qué, a su juicio, las comunidades sudamericanas son las más numerosas en los parques, jardines y lugares públicos genoveses, y cómo se viven estos lugares en su ciudad de origen, Guayaquil:

(...) para nosotros el parque representa un lugar de encuentro, pero son diferentes respecto a los parques italianos. Son menos verdes, menos bonitos, pero son espacios abiertos a todos aquellos que quieran realizar una actividad. Por ejemplo, en Guayaquil cada barrio tiene su propio parque. El parque está abierto y hay varias actividades. Los vecinos pueden, por ejemplo, ofrecer una parrillada por una cuota. Es una especie de recurso económico: tienes que construir el techo de la casa, ampliarlo o terminarlo, o necesitas atención médica y por eso necesitas dinero, bien, luego organizas un asado, o cocinas unos dulces y vas al parque para venderlos. Toda la comunidad colabora con esta persona, está involucrada, organizan la fiesta para ayudarlo porque saben que necesita dinero...el parque se convierte en un lugar común para todos, para la comunidad. No hay ningún tipo de prohibiciones. La gente se queda allí, se sienta, se tumba en el césped, come, bebe, escucha música...todos: parejas, familias, grupos ... los niños van a jugar solos...pero están seguros porque siempre hay alguien que los ve y los controla...el uso del parque es muy diferente. Hemos traído esta forma de utilizar los espacios públicos aquí en Italia, en Génova. Tenemos esta idea de lo que es el parque y esto es lo que usamos aquí también. Es una visión de comunidad muy diferente la que hemos traído aquí. "Necesitamos" ser muchos, reconstruir Ecuador, siempre. Si estamos solos, o incluso solo dos personas, nos parece triste, feo. No hay "ambiente", no hay diversión. Tenemos que ser muchos y siempre debe estar música, alcohol y muchos para

comer (...) Para nosotros, ir al parque o a la plaza es como una forma de traer un pedazo de nuestra tierra aquí (Entrevista a Yadira, mediadora comunitaria e informante clave, Génova 25/09/2018).

La necesidad de comunidad y de vida compartida es, según Yadira, lo que más connota el estilo de vida ecuatoriano. Para "traer aquí un pedazo de tu tierra" es necesario, sin embargo, adaptarse a la nueva configuración de los espacios y, por tanto, de las relaciones sociales. El espacio público, el parque, representan lugares donde "desahogar" el deseo de sociabilidad:

(...) tenemos una familia extensa y estamos acostumbrados a tener muchos amigos. Con nosotros es más fácil tener vida social. Los amigos están disponibles de inmediato. Hay mucha más informalidad en las relaciones. Te vas y te toca la puerta e inmediatamente te dicen "que pases" o te invitan a salir en casa, y te sientas a charlar. Por supuesto, incluso allí en las grandes ciudades como Guayaquil o Quito hay más estrés, pero es un estrés diferente respecto a lo que se vive en Génova. Aquí no ahorra tiempo para buscar tus amigos durante la semana. Tal vez hablamos por teléfono, organizando fiestita, cenas, para vernos ojalá. Pero no es como ir tranquilamente a la casa de alguien, sentarse fuera de la puerta de tu vecino o amigo y charlar sin tener que organizar nada como pasa en Ecuador. O "callear sin rumbo" por el barrio, pero aquí no es lo mismo, no se puede, o sí, se puede, pero si los italianos ven juntos a más de dos ecuatorianos en la calle empiezan a mirarte mal. Y es una mirada que te atraviesa, que te duele, a veces peor que un insulto. Entonces el parque, el lugar público abierto se convierte en el lugar de liberación, de desahogo. Allí desahogas todo, tu necesidad de estar juntos, de socializar, de beber como se bebe en Ecuador, de charlar, de divertirse, de hacer ruido, de hacer música. En el parque, en la plaza, la gente se ríe, bromea, juega, cosas que no se pueden hacer ni casa ni en la calle. El parque es un espacio donde puedes desahogarte (...), el parque es un lugar para todos, jóvenes, mayores, adolescentes...donde vas con tu grupo, pero luego los grupos se unen (Entrevista a Yadira, mediadora comunitaria e informante clave 3, Génova, 25/09/2019).

Para Pablo, un joven de origen ecuatoriano que lleva casi quince años en Italia, el parque es el espacio de la libertad y también de la transgresión, donde de hecho ha dejado de ir una vez casado:

(...) fui al parque durante años, hasta el 2015, luego lo dejé. Vas al parque a jugar, a beber, a relajarte. Cuando terminas de trabajar, aunque estés cansado, te vas al parque, a tomarte unas cervezas junto a los amigos...te relajas...iiiaunque a veces termina muy mal!! Si voy al parque, sé que encuentro amigos que no he visto desde hace seis o siete años. Siempre intentan hacerme beber, me dicen "bebe, bebe....no seas marica, sé hombre...", pero muchas veces yo no quiero seguir bebiendo. Parece que nosotros los latinoamericanos no tenemos otra forma que estar juntos y divertirnos que esta, donde tomamos litros de cerveza. Cuando bebemos, bebemos hasta perder la conciencia, no como vosotros italianos que eres capaces de beber, aunque una sola copa de vino (...). Aquí en Italia vamos al parque porque es el único lugar donde se puede hacer ruido, beber y escuchar música. Los latinoamericanos están acostumbrados a "respirar"

música en todas partes. Si vas a Latinoamérica, especialmente a Ecuador, Perú, Colombia, México, escuchas la música en cualquier momento del día o de la noche, siempre encuentras gente por ahí que está, tal vez solo para tomar dos o tres cervezas, pero siempre escuchando música, bailando y bebiendo...tanto en interiores como en exteriores, pero también en plena calle. Donde hay alcohol, hay música y viceversa. ¡Tal vez estás haciendo una fiesta en casa, todos están bebiendo, y es posible que un vecino llame a la policía, pero la policía empieza a beber...no te dicen que pares, se ponen a bailar y a beber! ¡Hay una vida diferente, siempre es una fiesta! (Entrevista a Pablo, informante clave 4, Génova, 03/10/2019).

La brecha entre el "aquí" y el "allá" a veces parece infranqueable y el hogar se convierte en un lugar mítico de felicidad y alegría. Un lugar donde todo está permitido, donde la vida parece ser una continua fiesta acompañada de música, baile y alcohol, liberada de cualquier sentido del deber. Según Carmen, una mujer de unos cincuenta años de origen ecuatoriano que vive desde hace tiempo en Génova con parte de su familia, los sudamericanos pasan mucho tiempo en los parques o en otros espacios públicos externos a su casa debido a algunas razones:

(...) así actuando, pueden permanecer juntos y alejarse de casa. Aquí no hay otro lugar adonde ir, por lo que van al parque, a la *Commenda* o a la *Piastra* en Staglieno, esa es la única razón. Allá, de donde venimos, no es así, el parque no es el único espacio público donde la gente se encuentra, allá la gente es más libre, creo que todos los sudamericanos pueden decir lo mismo. Aquí solo pensamos en trabajar: "mira el reloj que tienes que ir a trabajar, mira el reloj que tienes que salir"...es una cosa que me marea! (Entrevista a Carmen, informante clave, Génova, 03/10/2018).

El parque se transforma en una extensión de la casa, proyección de un "allá" real e imaginario al mismo tiempo, abandonado, pero continuamente añorado: un lugar del alma. Marvin lo imagina como una apertura *espacio-temporal*, donde la fuga hacia la casa llega de forma repentina:

(...) extraño la dimensión social y grupal del parque, del espacio público, lo extraño no solamente porque se toma cerveza sino porque me gusta mucho estar en esos tipos de contextos. Para nosotros latinoamericanos es una forma de pasar el tiempo, de liberarnos del estrés, y es eso, precisamente que extraño. Nos reunimos, hacemos grupos, para distraernos, para comer, para jugar al fútbol. Antes de que llegara mi esposa y luego mis hijas, yo siempre iba, todos los sábados y domingos, iba al parque en Villa Scassi porque vivo cerca, pero también iba a *la piastra* en Staglieno, porque se jugaba mucho al fútbol. Me gusta jugar, también me gusta beber, pero pueden pasar líos...es mejor evitarlo, así que un día me decidí de no arriesgar más y terminé con el parque, *piastra*, todos. Pero te puedo decir eso: mira el parque, la *piastra*, la *Commenda*, para muchos que se encontraban y se encuentran en mi condición, también para los que no tienen documentos, los

que no encuentran trabajo, han sido lugares donde buscar una manera para "consolidarse" con su tierra de origen, parecerá paradójico, pero así es. Yendo al parque nosotros imaginamos, pensamos que estamos en nuestro país, en nuestra tierra, en ese momento del tiempo y en ese espacio preciso. De hecho, además de beber juntos, preparamos la comida, cada uno de nosotros trae muchos platos diferentes y se comparten para sentirnos como en casa. Creo que este es el punto, este es el propósito de ir al parque (Entrevista a Marvin, informante clave 5, Génova, 24/03/2019).

La intersección entre espacio y tiempo encuentra una posibilidad de expresión en el *vacío* del parque y del espacio público. Por otro lado, la nostalgia por el hogar perdido obliga al migrante a oscilar constantemente entre pasado, presente y futuro. En este sentido, las estrategias de localización en los espacios públicos aparecen más como intentos de escapar de la realidad, que como resultado de un deseo de moldear culturalmente el territorio. A diferencia de otros parques o lugares públicos genoveses, aquí el espacio ha adquirido a lo largo del tiempo una función colectiva mucho más importante. No se trata solo de jugar partidos de fútbol o vóley, aquí se ha reconstruido el espacio social de una fiesta de pueblo, con música, comida, mucha cerveza, puestos de mercadería variada y, sobre todo, en los domingos, un lugar donde pasear, sentarse a comer en uno de los pocos restaurantes improvisados, encontrarse con amigos o conocer gente nueva.

Un lugar totalmente latino o "latinoamericanizado" en pleno centro de Génova. En la *piastra*, la comunidad genovesa latinoamericana no se ha reapropiado simplemente de un espacio público, lo ha transformado en una extensión temporal de su hogar, demasiado pequeño para acoger a la familia extensa. El espacio se ha transformado y transfigurado en una especie de pueblo suspendido entre la realidad italiana y la de un "otro lugar" irreal, una proyección de los deseos y recuerdos de todos los visitantes, capaz de crear un sentido de comunidad y pertenencia, inmediatamente perceptible incluso por los forasteros.

Como se desprende del trabajo de observación, hay dos concepciones del uso del espacio público que no podrían ser más distantes la una de la otra: por un lado, observamos el intento de institucionalizar y cristalizar la función de este espacio como algo residual, una tierra de nadie donde pasear a los perros, un lugar completamente vacío de significado; por otro lado, desde hace años estamos asistiendo a un interesante proceso de re-

territorialización colmado de prácticas y valores simbólicos, auténticas formas de resistencia a la privatización de los espacios del ocio. Dos maneras totalmente diferentes de vivir, entender y percibir el espacio público que no podían sino entrar en colisión.

Conclusiones

Este artículo intentó mostrar, por un lado, cómo un determinado grupo de migrantes percibe, vive y resignifica algunas áreas de la ciudad de Génova y, por otro lado, cuáles son los mecanismos (políticos, culturales e históricos) que producen el efecto de frontera simbólica *nosotros/otros* con especial referencia al binomio migración-espacios públicos.

Desde hace años, en *la Piastra* de Staglieno se está asistiendo a un proceso que se puede definir como de territorialización (o re-territorialización): la apropiación de espacios físicos en las ciudades por parte de comunidades étnicas que se erigen en dueños de los mismos espacios (Garcés, 2006). Estos procesos se desarrollan a través de prácticas que, de alguna manera, anclan el país de acogida al país de origen. En *la piastra*, la comunidad ecuatoriana ha resignificado los espacios, convirtiéndola en un lugar totalmente latino en pleno centro de Génova. En este proceso, el conjunto ecuatoriano ha impreso de significados culturales un espacio con escasa pertenencia a otros grupos, un lugar casi vacío de signos y símbolos, lo que ha facilitado estos procesos de resignificación y reocupación.

Esta "hiperpresencia", en combinación con el despliegue de diferentes patrones de uso del espacio público, ha producido un "efecto de frontera", como plantean Caggiano y Segura (2014) y Mera y Matossian (2021). Estos *límites*, de carácter más simbólico que real, son erigidos empleando las herramientas retóricas del nosotros nacional, cultural y ciudadano sobre cómo se pueden (o no) utilizar los espacios públicos y cuáles son las formas -culturalmente autorizadas, aceptadas y arraigadas en la "normalidad"- de estar en ellos (Canelo, 2012). Como se ha señalado, la concepción del uso del espacio público en Génova se ha modificado profundamente en los últimos cincuenta años: se ha producido una fuerte tensión hacia la reglamentación, la privatización, el cierre y el control de dichos espacios y,

a la vez, una aversión al uso libre y descontrolado de parques y plazas. En este proceso, la acción política y represiva –realizada a través de varias ordenanzas disfrazadas de anti-alcohol y anti-comida– confluyen en la forma encarnada, historizada y hegemónica en la que el Estado concibe el espacio público, como la imposibilidad de reconocer a ciertos sectores sociales (en este caso, a la comunidad ecuatoriana) como legítimos participantes de la vida pública metropolitana. Como plantea Canelo (2012, 2018) para el caso de Buenos Aires, estos intentos de limitar el uso de los espacios públicos representan una negación del derecho a la ciudad para algunas partes de la sociedad.

Bibliografía

Agustoni, Alfredo y Alietti, Alfredo (2015). *Territori e pratiche di convivenza interetnica*. Franco Angeli.

Agustoni, Alfredo y Alietti, Alfredo (2009). *La città multietnica. Convivenze e conflitti in un quartiere di Milano*. Franco Angeli.

Aramburu, Mikel (2014). Inmigración y usos de los espacios públicos. *Los monográficos de B.M.M.*, 6, 34-42.

Basch, Linda, Glick Shiller, Nina y Szanton-Blanc, Cristina (1994). *Nations Unbound: Transnationalism Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation- States*. Gordon & Breach.

Baubock, Rainer y Faist Thomas (2010). *Diaspora and Transnationalism. Concept, Theories and Methods*. Amsterdam University Press.

Baubock, Rainer (2003). Towards a Politically Theory of Migrant Transnacionalism. *International Migrant Review*, 37 (3), 700-723.

Benencia, Roberto (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de construcción transnacional y construcción de territorio productivos. En Alejandro Grimson y Elizabeth, Jelin (Coords.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (pp.135-167). Prometeo Libros.

Bourdieu, Pierre (2003). *Per una teoría della pratica*. Raffale Cortina Editore.

Caggiano, Sergio y Segura, Ramiro (2014). Migración, fronteras y desplazamiento en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbanas en Buenos Aires. *Revista de Estudio Sociales*, 48 (1), 29-42.

Canelo, Brenda (2018). La producción espacial de fronteras nosotros/otros. Sobre migrantes, agentes estatales y legitimidad pública en la Ciudad de Buenos Aires. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 31, 3-24.

Canelo, Brenda (2012). *Fronteras internas. Migración y disputa espaciales en la Ciudad de Buenos Aires*. Antropofagia.

- Carlini, Giuliano y Petrillo, Armando (2005). *Identità urbane in trasformazione*. COEDIT.
- Castellani, Simone (2014). Crisi e risorse familiari. Processi di riproduzione e agency fra gli ecuadoriani di Genova. *Mondi Migranti*, 3, 1-14.
- Chullilla, Jean Luis y Azagra Pilar (2005). *Espacios urbanos e inmigración en el Madrid del Siglo XXI*. Editorial la Casa Encendida.
- Garcés, Alejandro (2006). Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad. *Papeles del CEIC*, 20, 1-34.
- Gatrell, Peter (2020). *L'inquietudine dell' Europa. Come la migrazione ha rimodellato un continente*. Einaudi.
- Grimson, Alejandro (1999). *Relatos de la diferencia y de la Igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Eudeba.
- Kerney, Michael (1995). The local and the global. The Anthropology of Globalisation and transnationalism. *Annual Revue Anthropology*, 24, 547-565.
- Levitt, Peggy, De Wind, Josh y Vertovec, Steven (2003). International Perspectives on Transnational Migration: An introduction. *International Migration Review*, 37 (3), 565-575.
- Mera, Gabriela y Matossian, Brenda (2021). Fronteras urbanas y migración. En Cecilia, Jimenez, Zunino, Veronica, Trpin (Coords.). *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas por su abordaje* (pp.125-133). Teseopress.
- Moncusi Ferré, Albert (2017). Espacios públicos, condición migrante, orden institucional y derecho a la ciudad. Reflexiones a propósito de Valencia. *Kult-ur* 4 (8), 73-92. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6035/Kult.-ur.2017.4.8.2>
- Paba, Giovanni (2013). *Movimenti urbani, pratiche di costruzione sociale della città*. Franco Angeli.
- Pagnotta, Claudia (2010). La maternità transazionale. Da Genova a Guayaquil. *Mondi migranti*, 30, 201-226.
- Palidda, Salvatore (2000). *Polizia post-moderna. Etnografia del nuovo controllo sociale*. Feltrinelli.
- Pedone, Claudia (2008). Varones aventureros vs. madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *Revista Interdisciplinarias de Movilidad Humana*, 30, 45-64.
- Ravecca, Andrea (2010). *Primo rapporto sull'immigrazione in Liguria*. Il Melangolo.
- Sayad, Abdelmalik (2012). *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*. Raffaello Cortina Editore.
- Simmel, Georg (1986). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza Editorial.
- Stranieri a Genova (2020). *Report statistico regionale 2019*. Edizioni Regione Liguria.

Toffanin, Anna Maria (2015). *Controcanto. Donne latinoamericane fra violenza e riconoscimento*. Guerini Scientifica.

Torres Pérez, Francisco (2008). Los nuevos vecinos en la plaza. Inmigrantes, espacios y sociabilidad pública. *Revista de Antropología Iberomericana*, 3 (3), 336-397.

Vertovec, Steven (2007). Super-diversity and its implication. *Ethnic and racial studies*, 30(06), 1024-1054.